

Cambios sociales

Desde mediados del siglo XIX, la Argentina recibió una gran **oleada inmigratoria** que en pocos años duplicó la población. Esto se produjo por una combinación de factores. Por un lado, las estrategias realizadas por el Estado argentino y, por el otro, la búsqueda de mejores condiciones de vida para millones de personas que huían de la miseria y la falta de trabajo, y también de las persecuciones religiosas o políticas que padecían en sus países de origen. La mayor parte de los inmigrantes eran italianos y españoles, pero también vinieron franceses, ingleses, suizos, alemanes, polacos, rusos, sirio-libaneses, armenios y turcos.

En la Argentina, su situación fue desigual. Algunos pudieron comprar sus propias tierras, pero la mayoría tuvo que alquilar los campos con contratos que, generalmente, eran más beneficiosos para los dueños de las tierras que para ellos. Otros consiguieron trabajo de peones.

Una gran parte de los inmigrantes se instaló en las ciudades. Allí, se emplearon en diversas actividades. En general, las condiciones de trabajo no estaban reglamentadas, por lo tanto, eran muy duras. Otro problema fue el de las viviendas. Como eran escasas, los precios eran muy altos. Por eso, la mayoría tuvo que vivir en **conventillos**, viejas casas reformadas donde las personas vivían en condiciones muy malas. Por ese motivo, en varias ocasiones, sucedieron graves brotes de enfermedades. Durante los primeros años del siglo XX, se organizaron diversos **sindicatos** para luchar por la defensa de los trabajadores. Los reclamos también se extendieron a los trabajadores del campo y a los habitantes de los conventillos.

El crecimiento económico y la llegada masiva de inmigrantes provocaron un acelerado **proceso de urbanización**. Se extendieron los servicios de transporte y los de alumbrado, agua corriente, desagües y cloacas. También se construyeron edificios públicos, parques y plazas.